

El cambio climático y su efecto en la agricultura y la alimentación:

Crispim Moreira, representante de la FAO en Bolivia, escribe acerca de los efectos que el cambio climático ha tenido para el país y para la región. Asegura que el sector agrícola es el que más sintió los efectos de los daños y catástrofes naturales.

Según datos de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), en el último decenio los desastres naturales afectaron aproximadamente a 2.700 millones de personas en todo el mundo. Entre 2003 y 2013, la agricultura absorbió alrededor del 22 % de los daños causados por los riesgos y las catástrofes en los países en desarrollo. La agricultura es el sector más afectado por la sequía y absorbe aproximadamente el 84 % del impacto económico. En los últimos cuatro años, las pérdidas a nivel mundial, como resultado de los desastres, han ascendido a más de 100.000 millones de dólares causados por riesgos geofísicos (como terremotos, tsunamis y deslizamientos de tierra), así como peligros hidrometeorológicos, entre ellos, tormentas, inundaciones, sequías e incendios incontrolados.

Los desastres relacionados con el clima están aumentando en todo el mundo y se prevé que se intensificarán aún más con el cambio climático. Los efectos especialmente contra la agricultura familiar campesina e indígena son devastadores. Vale decir que la agricultura familiar aglutina a más del 80 % de las unidades productivas agropecuarias en América Latina y Caribe. Asimismo, se estima que cerca del 70 % de la población mundial en situación de inseguridad alimentaria son agricultores, pescadores, pastores, recolectores y pobladores indígenas.

Las inundaciones repentinas pueden destruir el valor de los activos de generaciones enteras en sólo minutos, mientras que la sequía prolongada va erosionando poco a poco las vidas, los medios, los modos, los sistemas de producción y la economía social comunitaria de los países, llamados "en desarrollo". Lamentablemente, las personas en

“Bolivia está entre los países miembros de la FAO que viene implementando políticas públicas estructuradas y articuladas para prevenir, reducir, prepararse y adaptarse a la variabilidad climática”

situación de pobreza en el mundo son las más afectadas por las altas temperaturas, la mala distribución de las lluvias y el aumento de la frecuencia de desastres relacionados con el clima y la situación es similar en nuestro país.

El Ministerio de Planificación del Desarrollo (MPD), a través de su Unidad de Análisis de Políticas Sociales y Económicas (UDAPE), en cooperación con el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), han realizado un estudio sobre la vulnerabilidad de las poblaciones ante desastres naturales en Bolivia, el cual indica que, entre 2002 y 2012, el 84 % de los municipios de Bolivia fueron afectados por inundaciones y el 67 % de los municipios fueron afectados por sequías.

El Resumen Informativo sobre Bolivia del Sistema Mundial de Información y Alerta sobre Agricultura (SMIA) de la FAO en su pronóstico provisional apunta a una posible reducción de la producción total de cereales a 2 millones de toneladas para el 2016, ello representaría una reducción de, al me-



nos, un 23 %, en el caso del sorgo al menos 37 %; el arroz 24; y el maíz 17 %. La producción de soya podría tener la más alta reducción, de todos modos, se debe esperar los informes finales para verificar si se confirman los actuales pronósticos de las actividades de la campaña agrícola 2015-2016.

En la región de América Latina y el Caribe, la FAO trabaja junto a los gobiernos a fin de incrementar la resiliencia de los medios de vida basados en la agricultura a través de cuatro esferas principales: a) adecuación de los sistemas jurídicos y marcos regulatorios; b) vigilar para salvaguardar, por ejemplo generando información periódica y alerta temprana; c) aplicar medidas para reducir el riesgo y la vulnerabilidad en los hogares, las comunidades y municipios; y d) prepararse para gestionar las respuestas de manera eficaz en situaciones de crisis.

Por cierto, la variabilidad climática ocasionada por ausencia de lluvias y mayor oscilación térmica durante la campaña 2015-2016 está actualmente

“Entre 2003 y 2013, la agricultura absorbió alrededor del 22 % de los daños causados por los riesgos y las catástrofes”

*Crispim
Moreira



impactando en las diversas zonas agroclimáticas del país. Es importante resaltar que tales fenómenos han sido registrados de forma temprana por el sistema público nacional, a través de la información emitida por el Servicio Nacional de Meteorología e Hidrología (Senamhi) y de la alerta del Observatorio Agroambiental y Productivo (OAP), información difundida para la toma adecuada de decisiones, en el marco de la gestión del riesgo, a todos los agentes públicos y privados que actúan en las cadenas alimentarias estratégicas para la seguridad alimentaria y nutricional del país.

Bolivia ha logrado avances significativos en la temática del cambio climático y su incidencia en la seguridad alimentaria de la población. Es así que el Ministerio de Desarrollo Rural y Tierras (MDRyT), a través del OAP, publica boletines mensuales agrometeorológicos con análisis del comportamiento agroclimático en las seis zonas agroclimáticas del país (Altiplano, Valles, Trópico de Santa Cruz, Trópico de Beni, Amazonia y Chaco), con el propósito de reducir

la vulnerabilidad ante eventos climáticos adversos. Es así que el país cuenta con un sistema nacional de información y alerta agrometeorológica para la preparación y gestión de los riesgos de desastres frente a los efectos del cambio climático. En este marco, el Boletín N° 7 de julio de OAP, recomienda tomar acciones preventivas necesarias en las zonas agrícolas del país considerando los posibles efectos del fenómeno de La Niña en el inicio de las actividades agrícolas de la campaña 2016-2017.

Bolivia está entre los países miembros de la FAO que viene implementando políticas públicas estructuradas y articuladas para prevenir, reducir, prepararse y adaptarse a la variabilidad climática y a los fenómenos atmosféricos extremos. En Bolivia, la FAO ha apoyado al Estado Plurinacional en sus esfuerzos para fortalecer la resiliencia de las comunidades y reducir su exposición al riesgo, evitando de este modo que el impacto de los desastres sea mayor. Por ejemplo: Bolivia ha fortalecido sus marcos legales, como la creación e

implementación de la Ley 602 y su reciente reglamentación. Ha implementado, bajo el liderazgo del Ministerio de Defensa, a través del Viceministerio de Defensa Civil (VIDECI), el Sistema Nacional de Alerta Temprana (SNAT). Con el financiamiento de la Cooperación Italiana en Bolivia se ha logrado el fortalecimiento del Senamhi con la plataforma DEWETRA, mejorando considerablemente el pronóstico meteorológico en el país. Recientemente se ha incorporado el componente de Monitoreo hidrometeorológico, junto al modelamiento de cinco de las cuencas y subcuencas más importantes del país. Además, en los próximos meses, se tiene prevista la incorporación del componente de incendios y de una Sala de Situaciones, así como la difusión de la alerta a nivel de comunidades.

A esta labor se han sumado fondos del Departamento de Ayuda Humanitaria y Protección Civil de la Comisión Europea (ECHO), con quienes también existe una trayectoria de casi diez años fortaleciendo las capacidades locales de respuesta, generando estrategias para lograr medios de vida resilientes y de esta manera reducir las pérdidas de las poblaciones vulnerables en Bolivia ocasionadas por eventos adversos que provienen del cambio climático.

A nivel global, la FAO continuará vigilando de cerca el efecto de los cambios climáticos, en especial el desarrollo de La Niña y las posibles anomalías del clima en los próximos meses y la evaluación del potencial impacto en la producción agrícola y pecuaria en las regiones. En el Sistema Mundial de Información y Alerta (SMIA), la FAO publica cuatro veces al año el documento Perspectivas de cosechas y situación alimentaria que se centra en las novedades que afectan a la situación alimentaria de los países en desarrollo y los Países de Bajos Ingresos y con Déficit de Alimentos (PBIDA) en particular, lo que incluye también un panorama de la situación mundial de la oferta y la demanda de alimentos.

* Los datos presentados en el presente artículo son al mes de julio de 2016. **α**

Ing. Crispim Moreira, PhD. Representante de la FAO en Bolivia.